

LIBROS RECIENTES

EL RECHAZO DEL ESTADO

Jean Francois Revel
Editorial Planeta
Bogotá, 1985

Los ensayos de Revel, bien conocidos en Colombia porque han venido animando al círculo de admiradores de su inteligente actuación de escritor público, tienen la virtud de poseer profundidad y universalidad.

¿Cómo consigue trasladar el literato y periodista combatiente a unas pocas páginas lo que millones de personas están pensando silenciosamente en el orbe y cómo logra orientar ese pensamiento hacia conclusiones prácticas, hacia rutas seguras? Sólo clarificando y ordenando sus ideas e infundiéndoles un soplo vivificante de su carácter y firmeza obtiene Jean Francois Revel que predomine la verdad al transmitir sus opiniones sobre diversos tópicos ideológicos y políticos a un público exigente que se nutre de su mensaje ilustrado, contundente y actual.

Revel no ha temido nunca al lanzamiento de ideas y acaso por ello o por el cambio sucesivo de situaciones políticas que acosa al mundo enfrentando la imaginación de periodistas y escritores, algunas de sus numerosas obras presentan fases divergentes

que solo un lector cuidadoso y asiduo del maestro francés puede captar.

En general, cada nuevo libro de Revel constituye, a la vez, como lo han observado comentaristas de distintas latitudes, una toma de conciencia de los problemas actuales y una intuición sobre el porvenir. Sus artículos son siempre un termómetro de las convulsiones de una sociedad que se debate en infinitos conflictos y una visión lúcida que puede alumbrar los caminos a seguir. Afirmativo como el que más, su bisturí se hunde en la vacilación y en la timidez proverbiales de las democracias, para de allí extraer las conclusiones y remedios que, aplicados con energía, puedan contribuir al noble empeño de salvarlas.

Ahora, tenemos en frente, sobre nuestro escritorio, el tercer libro preparado por Revel para este inmenso combate de las democracias amenazadas por el totalitarismo soviético. Viene a complementar anteriores y excelentes volúmenes, "El Estado megalómano" y "Cómo terminan las democracias", con los cuales el periodista francés puso el dedo en la llaga, descubriendo los procedimientos de los soviéticos y de sus adláteres, más ágiles y más cautelosos que los de Occidente y basados en la destrucción del Estado libre por la acción exterior e interior de factores internacionales y domésticos. Se reúnen en esta obra,

de apretada literatura, varios ensayos escogidos, publicados en su mayoría en el semanario *Le Point*, que tienen un común denominador: la idea de que el Estado se está extendiendo excesivamente y que esta anomalía ha producido una reacción de la sociedad contra tal invasión. De ahí su título, "El rechazo del Estado", que no solo alude a una convicción personal sino que refleja también un cambio en las mentalidades, un viraje de la sensibilidad colectiva que no se debe únicamente a errores económicos, políticos y psicológicos acumulados por el socialismo y por sus malas y clandestinas imitaciones. "Su origen está en un profundo contrasentido cultural: la izquierda instalaba su estado megalómano en el mismo momento en que nuestra sociedad, nuestra civilización democrática entera, había dejado de creer en él y empezaban a distanciarse".

Sin tener en cuenta a los países totalitarios, en los que el Estado arrasa con la sociedad, la hipertrofia del Estado en Occidente constituye un fenómeno contemporáneo que la comunidad democrática ha comenzado a rechazar. Las sociedades que evolucionan están tratando de liberarse de esa tutela estatal desmesurada para recobrar la función natural de la libre competencia dejándole a las autoridades los más sagrados deberes como son los de la defensa de la nación contra los peligros internos y externos, los de la administración de una justicia integérrima y los de proteger a los ciudadanos, contribuyentes y no contribuyentes, ante las acechanzas que, como el terrorismo, la inseguridad y el despojo, amenazan destruir los principios y las formas tranquilas de la vida, fuente de todo progreso.

Carlos Monroy Reyes

INTERAMERICANISMO CONTEMPORANEO. REMINISCENCIAS

Carlos Sanz de Santamaría
Plaza y Janés
Bogotá, 1985

Escrito por quien fuera protagonista directo en diferentes episodios de la política exterior en América Latina en los últimos años, esta obra es una interesante "reminiscencia" de los tradicionales conflictos que han mantenido a los países situados al sur del Río Grande en una constante penuria económica y social, merced a políticas discriminatorias que no les han otorgado la opción de superar su pobreza y atraso, repitiendo ciclos históricos de dependencia y opresión sin alternativas reales de desarrollo.

Concebido como un conjunto de sugerencias para la solución de los problemas básicos vigentes en las relaciones Norte-Sur, en especial entre América Latina y Estados Unidos, este libro es una sesuda cátedra de derecho internacional público, en donde se mantiene la constante política de encontrar un orden económico que satisfaga las necesidades de estos países, independientemente de nuevas circunstancias que han dificultado su situación, tales como el desacuerdo de las grandes naciones sobre el desarme, la voluminosa deuda externa y el deterioro del comercio internacional. Con todo, se insiste en que sus justas presiones pueden reducirse con menores dificultades, al consolidar una integración económica regional y subregional.

Partiendo de un estudio histórico de la cooperación observada por Estados Unidos frente a la América La-

tina, se advierte de qué manera este país dispensó un tratamiento que mantuvo, como aspiraciones comunes en la época de Roosevelt, una defensa contra la agresión externa, inicialmente representada en el nazismo y la influencia del Eje y, posteriormente, con Kennedy, un obstáculo al comunismo y a la influencia cubana y soviética.

Desaparecidos estos dos artífices de la cooperación interamericana, se acentúa el desconocimiento y abandono de estos pueblos, fortaleciendo la convicción de que la política es el cambio de personajes y de ninguna manera la continuidad de las naciones.

Las relaciones interamericanas se afectaron mucho más por la guerra de Vietnam, el colapso de los precios del petróleo y la restrictiva ley de comercio exterior de Estados Unidos, que excluyó a Venezuela, Ecuador y otros países que no se acomodaron a sus exigencias.

Las circunstancias precedentes eclipsaron el Interamericanismo en la política exterior de los Estados Unidos, dando paso al Latinoamericanismo hacia los años 80, endureciendo su posición luego del aligeramiento de este último país en el caso de las Islas Malvinas, en contravía de los derechos de Argentina.

La situación latinoamericana, no obstante haber experimentado algunas modificaciones, continúa manifestando síntomas de evidente deterioro económico-social y político, particularmente imputable a los bajos precios de sus productos, la creciente deuda externa, las restricciones impuestas en el comercio mundial y los altos precios de los bienes de capital importados de las naciones desarrolladas.

Con crisis recurrentes y paliativos inútiles frente a la magnitud de sus problemas, los países al sur del Río Grande siguen siendo discriminados en el trato preferencial que debieran recibir de los Estados Unidos. Igual que la Europa de 1947, Latinoamérica justifica la adopción de un Plan Marshall que la recupere sin someterla a las condiciones onerosas de los préstamos e inversiones "privadas", sino a los favorables términos de un financiamiento estatal capaz de inducir el despegue de sus economías, de la misma manera que posibilitaron la modernización de Europa sin los agravantes de una deuda externa que atajara su desarrollo.

La historia del subcontinente registra conquistas fundamentales en aspectos como el libre acceso a los mercados mundiales, el reconocimiento de sus derechos sobre la llamada "renta del mar" y la ampliación de su influencia territorial a 200 millas, cumplidas cuando América Latina decidió actuar solidariamente, es decir, en representación de la causa común de sus pueblos.

INTERAMERICANISMO CONTEMPORANEO continúa un debate inaplazable para estos países, sugiriendo un propósito unificado en la determinación de medidas que resuelvan las brechas de sus economías. Sea esta la oportunidad de definir una filosofía auténticamente integracionista, en la que los ancestrales estados de necesidad de sus poblaciones se solucionen con la presentación mesurada, ordenada y seria de las desigualdades, rompiendo la inercia de un empobrecimiento que lleva muchos lustros.

Las modificaciones introducidas a la Carta de la Organización de Estados Americanos, resultado de los

vientos de democracia que se respiran en el área, producen una nueva luz en el camino de las inatajables modificaciones estructurales de América Latina, reformas que enlazan entrañablemente con las motivaciones contenidas en el magnífico libro de CARLOS SANZ DE SANTAMARÍA, cuya lectura, como es obvio, recomendamos complacidos.

Roberto Roa Ceballos

EL PRECIO DE LA PAZ

Gral. Fernando Landazábal Reyes

Editorial Planeta

Bogotá, 1985

La búsqueda de la paz en Colombia, planteada como objetivo prioritario del actual gobierno, se ha constituido sin lugar a dudas en el episodio político más controvertido de nuestra historia reciente. Si bien este intrincado proceso no ha concluido aún, sus diferentes manifestaciones, tan profusas como sorprendidas, evidencian ya una tendencia general hacia la agudización de la violencia y el deterioro de la situación política, económica y social del país. Esta opinión identifica a buena parte de los intelectuales y personalidades que han entrado a enjuiciar críticamente las medidas adoptadas durante el último cuatrienio.

"El precio de la paz" es una obra que reúne los planteamientos del General (r) y exministro de Defensa Fernando Landazábal Reyes sobre los últimos eventos de la vida nacional. Dadas las polémicas circunstancias en que él salió de la jefatura del minis-

terio dos años atrás, su análisis profundo reviste especial valor por provenir, además, de alguien que vivió directamente las etapas iniciales de este proceso de pacificación.

El autor hace un estudio detenido de las funestas consecuencias que ha traído esta política al país, así como de las distintas fases de su implementación, partiendo de la aprobación de la Ley 35 de 1982, más conocida como "Ley de amnistía". Según Landazábal, se han venido manejando una serie de políticas cuyo contenido y aplicación real no han quedado claros para los más amplios sectores de la opinión pública nacional: tregua, diálogo nacional y la misma apertura democrática, elementos que los grupos guerrilleros sí han venido interpretando y manejando a su arbitrio.

Para Landazábal es especialmente preocupante que en todo este proceso de pacificación, agenciado directamente por el presidente y algunos de sus principales colaboradores, el estado y las instituciones hayan salido debilitados. Hechos tan inusitados como el encuentro previo y por demás irregular, del presidente Betancur con los dirigentes del M-19 en Madrid, España, las continuas peregrinaciones de ministros y políticos para dialogar y negociar con los guerrilleros en los centros de poder de estos últimos y la petición formulada al ejército para abandonar dichas zonas, lo mismo que el proselitismo armado ejercido por las FARC en vastas regiones del país, han conducido a Colombia a una situación supremamente grave. Según el exministro de Defensa, "...Todo esto, como es apenas natural, nos deja el espectro de un fenómeno político sufrido por la sociedad colombiana, en el que aparece como

el gran vencedor el Partido Comunista, como el gran derrotado el establecimiento; como el más sacrificado el estamento militar y como el gran responsable un amplio sector de la clase dirigente política de la nación". (Pág. 159).

El General Landazábal analiza con especial claridad la influencia que han tenido los cambios de la situación internacional en el origen y desarrollo del proceso de paz adelantado en Colombia. Con el ascenso de Reagan al poder, Estados Unidos se propuso recuperar la iniciativa política perdida en Centroamérica frente a las fuerzas amigas de Moscú. Es así como el mandatario norteamericano endureció su política hacia el régimen sandinista, contuvo la lucha en El Salvador y se apoderó de Granada. Frente a esta situación la Unión Soviética debió frenar un tanto sus ansias expansionistas en este continente, con el fin de conservar y afianzar sus bases de apoyo, Cuba y Nicaragua. Según el autor es por esta necesidad estratégica que el diálogo y la paz se pusieron a la orden del día en la política internacional de los rusos y sus aliados. Pues es bien sabido que las FARC, como brazo armado del Partido Comunista, siguen fielmente los lineamientos políticos y estratégicos de aquella superpotencia. Por ello han defendido con ahínco el proceso de la paz y han obtenido de él los mayores beneficios al mantener una doble moral: participan en el diálogo con el gobierno, mientras solapadamente continúan con la actividad terrorista.

Finalmente el General Landazábal señala que ante el evidente fracaso de esta política de pacificación que tanta expectativa había creado en la opinión pública, el país requiere de un esfuerzo común para salvar a la na-

ción en estos momentos de crisis sin precedentes.

Consuelo Ahumada

AFGANISTAN: 5 AÑOS DE AGRESION SOVIETICA **Gabriel Iriarte Núñez** **El Ancora Editores**

Una vez más se reclama la paz mundial y la soberanía de las naciones a través de este "documento denuncia", sobre la reiterada violación del principio de la libre autodeterminación de los pueblos, por estados opresores ávidos de mantener la supremacía en el mundo con procedimientos que vulneran elementales derechos humanos.

Afganistán, uno de los 20 países más pobres del planeta, rico en recursos minerales inexplorados, nación rural en un 86% y dedicada al pastoreo nómada, con un desarrollo industrial mínimo por falta de vías de comunicación, con una expectativa de vida que se sitúa entre los 35 y 40 años de edad, alta mortalidad infantil y un analfabetismo cercano al 90% de su población, soporta una oprobiosa guerra de invasión de la Unión Soviética, país que extrae su gas natural a bajo precio para venderlo duplicado a Europa occidental.

Históricamente asediado por diferentes invasiones, el país afgano recibió influencia de griegos y persas, árabes y británicos, estos últimos derrotados y obligados a reconocerla como nación soberana. No obstante haber sido Rusia el primer país que reconoció al nuevo estado de Afganistán, desde la década del 50 empezó a

influir en su desarrollo aprovechando las implicaciones del conflicto afgano-pakistaní, mostrando la disputa iniciada entre las dos grandes potencias por dominar el continente asiático.

En esta lucha se recurre a cualquier medio: desde la infiltración sinuosa en el aparato estatal del país oprimido, hasta el patrocinio descarado de cuartelazos y golpes de estado, desde cuya cúspide se inicia el arrasamiento de la nacionalidad nativa, a través del exterminio de la población civil renuente a aceptar el trasplante sociocultural del invasor.

Las divergencias ideológicas originadas en el fraccionamiento del Partido Democrático Popular Afgano en dos grupos políticos, el PARCHAM (formado por la intelectualidad pequeño burguesa, partido urbano y conciliador) y el KHALQ (integrado por empleados de provincia, estudiantes, maestros, siendo un grupo radical) fueron antecedentes coyunturales que facilitaron la penetración del social-imperialismo ruso a este país.

La invasión a Afganistán fue parte de un plan envolvente orientado a controlar los "dos tesoros" de Occidente: el tesoro energético del Golfo Pérsico y el tesoro mineral de África del Centro y del Sur.

El despojo habilita para masacrar poblaciones enteras y utilizar armamentos proscritos: balas de fragmentación, proyectiles envenenados, armas químicas y bacteriológicas, etc., son una muestra de la iniquidad humana traducida en conveniencia política.

El pueblo afgano muere por la libertad en su deseo de fundar una República islámica sin dependencias de ningún poder foráneo: en su lucha, la dignidad y el valor son ingredientes vitales con los que no contaba el in-

vasor ruso. "Un mudjahidin" o guerrillero afgano, sintetiza el problema así:

"Ellos son una superpotencia y nosotros somos uno de los pueblos más pobres. Pero los rusos nunca antes habían combatido contra un pueblo que lucha por su fe. Aceptamos la muerte, pero nunca aceptaremos a los rusos".

El espíritu de sacrificio y el coraje de los afganos llega a límites que, el autor, Iriarte Núñez, refiere así: "Cuando los tanques entran a una población, los niños se paran delante de ellos y lanzan fango contra sus ventanillas para obstruirles la visión, o las madres les cierran el paso desafiándolos a que disparen, o un voluntario se ofrece para arrojarse bajo sus ruedas y colocarles cargas explosivas".

La lucha del pueblo afgano debe ser acompañada por las naciones libres del mundo, para que se imponga el principio de la libre autodeterminación de los pueblos. Esta parece ser una de las conclusiones del libro escrito por Iriarte Núñez, cuya lectura es una invitación a la libertad.

Roberto Roa Ceballos

EL SENTIDO COMUN EN LA REFORMA AGRARIA **Hernán Echavarría Olózaga** **Editorial Andes** **Bogotá, 1985**

Tema de difíciles implicaciones políticas y económicas, la audiencia interesada en estas disciplinas encuentra una posición adicional sobre el problema agrario en Colombia, contenida en este libro cuyo autor no requiere presentaciones suplementarias.

Partiendo de la tesis elemental de que la base de la crisis agraria colombiana y su subdesarrollo económico y social radican en que "la tierra tiene más valor como activo de acumulación de riqueza que como activo de producción", sugiere una modificación del sistema impositivo de la tierra para generar producción o, en el caso contrario, su desprendimiento de ella permitiendo la utilización por otros, dando contenido al precepto constitucional de que la propiedad tiene una función social que presupone obligaciones para quien la posee.

Advierte que su propuesta no es la única determinante del éxito de la Reforma Agraria y del despegue del país, sino que ella debe implementarse como un necesario proceso de organización y tecnificación del campo que incluye innumerables aspectos.

Echavarría Olozaga enfatiza la dificultad de realizar una reforma de la tenencia de la tierra, mientras ella deba ser producida por un sistema de coalición bipartidista, con un Congreso como el actual, circunstancias que hacen en extremo oneroso el cumplimiento de la reforma de la estructura social agraria colombiana, aspectos que han minimizado el propósito reformista de la ley 135 de 1961, en mala hora afectada por el famoso Acuerdo de Chicoral.

El autor sostiene que el problema agrario del país radica en dos hechos fundamentales: la productividad del sector, particularmente en lo que se refiere a alimentos, y la naturaleza de la tenencia de la tierra, atribuyendo a este último factor responsabilidad preponderante en la crisis agraria cuando los propietarios la utilizan como un activo de acumulación de patrimonio; e insiste en que la reforma agraria debe realizarse dentro de la democracia política y el sistema de propiedad privada y libre empresa, corrigiendo los aspectos semif feudales que aún subsisten, con una organización de la producción en agroindustrias, unidades de producción de tipo familiar y otras de tipo cooperativo, atendiendo a las particularidades de cada región, para rematar que inexorablemente la modernización de toda sociedad exige la organización empresarial de su producción agraria.

Su análisis hace radicar el subdesarrollo agrario en la ausencia de lo que él denomina "empresarismo", entendido como especiales atributos de organización, inversión y mercadeo, remitidos al campo, estableciendo que la Reforma Agraria en concepto de la clase dirigente del país, debe orientarse a la productividad del campo y no a la distribución de la propiedad de la tierra.

Roberto Roa Ceballos

Al finalizar el siglo XX, podemos ver bien claro que el mejor sistema practicado por el hombre para producir abundantes bienes y servicios es el de la iniciativa privada, la libertad de empresa y la democracia política. Es un sistema que nació con la primera revolución industrial (la de las máquinas de vapor), que desarrolló la segunda revolución industrial (la de la electricidad) y que ahora enriquece extraordinariamente la totalidad de la vida del hombre con la tercera revolución industrial (la de la electrónica). Es el sistema que ha producido también la mayor cantidad de igualdad, dentro de un creciente régimen de libertades y de respeto a los derechos humanos. El sistema no es perfecto porque es humano, pero es el menos imperfecto de todos los conocidos y ensayados hasta ahora.
